

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Bernardín

Ha pocos lustros, vivía en un pueblo agrícola de Castilla la Vieja, Valentín Castañón, fornido carromatero, célebre en la comarca no tanto por su destreza en esgrimir el látigo y guiar reatas como por ofender á Dios y odiar los santos lugares donde real, verdadera y de un modo especial habitaba.

Arrogante y altivo hasta la exageración, había que verle vestido de *uniforme*. Pantalón de pana, alpargatas de cáñamo, corta blusa azul festoneada de trencilla negra con profusión de pliegues y adornos, boina navarra muy caída, larga y flexible tralla por los hombros y una faja anchísima que además de abrigar tórax y abdomen, escondía una excelente muestra de la antigua y famosa industria de Albacete, daban á Valentín (aumentativo que sus fuerzas y hazañas le habían conquistado) una superioridad sobre sus colegas que, con razón, le otorgaban por unanimidad la jefatura.

Aficionado á las bromas y orgías báquicas, no había venta, casa de postas, tabernucho ni posada en los caminos, carreteras y pueblos de ruta, donde no se le dispensara benévola acogida y se le tratase con los miramientos que requería la gran utilidad que su estancia reportaba á los mesoneros.

Así, entre los volcánicos apetitos de la gula y la calentura de la embriaguez, disipaba los rendimientos de su trabajo y pasaba horas enteras en conversaciones obscenas, profiriendo las soeces dicciones que forman el repugnante vocabulario de la ignorancia y la barbarie.

Mas en nada se recreaba tanto su empedernido corazón como dirigiendo impías blasfemias y horrendas calumnias á la Religión y á sus ministros. En este punto agotaba los salvajes dictiones y terminaba siempre diciendo á sus contertulios esta sacrílega frase: «No temáis á Dios, porque es una

fábula inventada por los sacerdotes para engañarnos.»

Huérfano desde su niñez, no había pisado después el templo más que para dos cosas: para contraer matrimonio y para bautizar á Bernardín, único hijo que tenía y que á la sazón contaba once años de edad.

Formando contraste con la irreligiosidad del padre, brillaban en el hogar la piedad maternal, que se desvelaba por preservar á Bernardín de los perversos y contaminosos ejemplos del autor de sus días.

Hasta aquella fecha, aunque sufriendo graves disgustos y torturas y arrojando brutales agresiones, había podido salvar de los instintos feroces del lobo al inocente corderillo.

Bernardín desempeñaba en la iglesia el cargo de monacillo, y con tal motivo, asistía á todos los oficios divinos, escuchando, de vez en cuando, saludables consejos del venerable párroco, que, enterado del riesgo que corría el alma de su amado acólito, aunaba sus esfuerzos á los de la pobre madre, para defenderle contra los ataques del poderoso enemigo.

En su casa rezaba cotidianamente el Santo Rosario y no se acostaba sin elevar fervorosa plegaria á la Inmaculada Concepción, cuya preciosa medalla, obsequio del señor cura, pendía constantemente de su cuello.

De esta manera, mientras Valentín renegaba del Creador y de su culto en infames tugurios, su esposa é hijo dirigían preces al cielo impetrando misericordia y perdón.

Se acercaba el 15 de Agosto, fiesta tradicional en una de las villas más frecuentadas por Valentín y á la cual siempre concurría, porque era el centro de reunión de sus compañeros, y el jolgorio y el desorden solían llegar á su apogeo.

Como de costumbre, pensó acudir á ella, á cuyo fin formó con antelación el itinerario, de manera que en la tarde del 14 se llegase al pueblo consabido.

Este año no iba solo; llevaba á Bernardín, pues el amigo que le daba hospitalidad tenía otro niño de la mis-

ma edad que aquel y que anteriormente había estado en la función del pueblo de Bernardín, y era necesario devolverle la visita. Por otra parte, Bernardín no había olvidado la invitación y estaba soñando con el viaje.

¡Cuánto se apenaba su madre al ver que sus reflexiones no le hacían desistir de tal empeño! ¡Cuánto lloraba! ¡Cuánto rogaba á la Virgen por su hijo!

Llegado el día y hechos los preparativos necesarios, se emprendió la marcha. Todo iba viento en popa, y á las doce de la mañana del 14 se hallaban comiendo en una venta á cuatro horas de distancia del pueblo objeto de la excursión.

Pero estando en la mesa llegaron unos arrieros con los cuales trabó Valentín, primero conversación, y luego juego, y más tarde merienda, y eran las seis de la tarde cuando continuaron la jornada. Inútil parece decir que Bernardín estaba impaciente.

Había sido uno de los más caliginosos días del estío. A aquella hora, ni la más leve brisa susurraba entre las hojas de los árboles, y se oían crugir las cañas del trigo al choque del corvo acero del segador. Los pajarillos debían estar escondidos en los arroyuelos y follajes, porque no se percibían sus alegres y delicados acentos.

Cuando el sol iluminaba otras latitudes y faltaban dos horas de camino, aparecieron en el horizonte señales precursoras de tempestad.

Valentín animaba cuanto podía al ganado; pero las nubes engrosaban con rapidez. Pronto quedó oculto el firmamento y comenzó á soplar el huracán.

No tardó en fulgurar la línea quebrada del relámpago y sentirse el medroso ruido del trueno. La tormenta avanzó con celeridad y la noche tomó un aspecto lúgubre, capaz de erizar los cabellos al más valiente.

Bernardín temblaba. Su padre empezó á vomitar feroces imprecaciones y á apalear despiadadamente á los animales, que, asustados, retrocedían en lugar de adelantar.

El desequilibrio atmosférico y la fragosidad de la noche llegaron á su máximo grado. Los truenos se sucedían sin interrupción y los relámpagos cegaban. Las nubes principiaron á diluviar. Los cuadrúpedos se clavaron en la carretera. Bernardín lloraba. Sólo Valentín permanecía impassible y lanzaba al viento las más horripilantes blasfemias.

Bernardín, con voz entrecortada por el llanto, se atreve á decirle: «Padre, que Dios le va á castigar». Un fuerte bofetón y un vocablo deicida, fué la respuesta que obtuvo.

Valentín, hecho una fiera y sopor-tando terrible aguacero, bajóse del vehículo, agarró los ramales, y entre voces que herirían los oídos más libres, castiga con vengativa saña á los pobres irracionales, que seguían petrificados.

Apenas abandonó su padre el carro, Bernardín recobró la serenidad. Recuerda la estrofa sublime de Zorilla:

¡Señor, yo te conozco! La noche azul serena
Me dice desde lejos: «Tu Dios se esconde allí»;
Pero la noche oscura, la de nublados llena,
Me dice más pujante: «Tu Dios se acerca á tí».

estrofa que leía muchas veces en la escuela y que recitaba su Maestro para prepararlos á la oración cuando sobre el pueblo se cernía alguna tempestad: viene también á su memoria lo que su querida madre hacía en casos semejantes, y presuroso, sacó la medalla de la Santísima Virgen y comenzó á rezar una Salve.

La intensidad de las descargas eléctricas y los horrisonos truenos iban poco á poco acobardando á Valentín. Su estentórea voz fué debilitándose y se anudaba en la garganta. A los pocos momentos, un árbol, segado por un rayo, se desplomó á cortos pasos de sus pies: las caballerías parecieron tambalearse, y él no respiraba con libertad. Un trueno más potente que los anteriores, acaba de infundir pavor al hombre que no temía á Dios.

Bernardín, con tranquilidad pasmosa, le llama diciéndole: «Suba, padre, suba al carro». Valentín, convulso y enmudecido, obedece á su hijo. Este, alentado por algo sobrenatural, aproxima á los labios de su padre la protectora medalla y con voz angelical, exclama: «Bese usted esto y no tenga miedo, que la Virgen Santísima me ha dicho que no nos sucederá nada». Y Valentín sella un ósculo en la imagen de la purísima Madre de Dios.

Enseguida, Bernardín, viendo el estupor que se había apoderado de su padre, ase con sus manecitas las riendas y grita confiado: «¡Arre, mulillas...!», y éstas se pusieron en movimiento.

La tempestad amainó desde aquel momento, y á las doce llegaron al término de su viaje.

Estamos en el día 15 y en la solemne función religiosa. Muy cerca del presbiterio y de rodillas, llama la atención un hombre que no levanta los ojos del suelo y permanece como extasiado.

Es Valentín Castañón, el carromatero impío, el blasfemo sin rival, haciendo sincera contrición y reconociendo, por vez primera en su vida, la omnipotencia y misericordia infinita de Dios.

Sus compañeros le interrogan por las causas de tan radical transformación, y al intentar responderles, gruesas lágrimas resbalan por sus mejillas, sus brazos buscan instintivamente á Bernardín, y su lengua, balbuceando, sólo puede articular, entre los transportes de cariño, estas palabras: Este... éste... éste...

Valentín y su hijo han regresado al hogar doméstico. El primero ya no frecuenta las tabernas, y sí el templo. En su casa han cesado las discordias conyugales, y reina la paz bendita. Matrimonio é hijo rezan todos los días el Santo Rosario, y Valentín intercala entre las plegarias dominicanas una salve que murmura entre sollozos, que para él es tangible signo del amor que el Hacedor Supremo profesa á las criaturas, y que todos llaman la salve de Bernardín.

TEÓDULO RUIZ Y RUIZ.

¡Amor y caridad!

II.

Media docena de sofistas y no pocos vividores de profesión, que á sí mismos se dan el pomposo título de *redentores* del pueblo, *defensores* del proletario, no cesan, día y noche, de pregonar en todos los tonos desde el más quejumbroso al más insultante, ya en periódicos, ya en libros, ya en círculos, que «el rico es un tirano y el pobre un esclavo con la mar de derechos que ejercitar; que la revolución todo lo santifica; que es preciso llegar á la destrucción universal, realizando una serie de atentados y violencias audaces, hasta insensatas que espantando á los poderosos despierten al pueblo y le hagan entrar de lleno en el gran día de la emancipación social á partir del cual empezará el disfrute de todos los gozos imaginables»; promesas que no llegaron á cumplirse jamás como no se cumplió la del demonio en el Paraíso terrenal de que «seríamos como dioses»; pero que no por eso dejan de llevar tras de sí, fascinados por todo este aparato escénico, halagados en sus deseos, en sus pasiones, á tantos y tantos infelices á quienes de vez en cuando arrojan una migaja de pan con que mejor engatusarles, pero en realidad, para convertirles en escabel de sus ambiciones, en instrumentos ciegos de sus venganzas.

Por esto cuando en alguna ocasión unen al pobre y al rico es para hacer del primero un verdugo y del segundo una víctima, es para que, dando rienda suelta al odio que han ido introduciendo en su corazón, el hombre honrado se convierta en un criminal, en un Pallás, en un Caserio, en un Angiolillo, en un Acciarito que exclame como este último al asesinar al rey Humberto: «Mato porque los pobres se mueren de hambre mientras los potentados pasan la vida dilapidando su fortuna.»

Ya lo veis, señores, como estos *redentores* del pueblo, estos *amigos* del proletario, trabajan sin darse reposo porque en cada corazón haya un mar de odios y de instintos criminales, porque la unión entre el rico y el pobre se resuelva en sangre, en cieno, en muerte, en desesperación, no porque el rico y el pobre se amen como hermanos y amán-

dose se ayuden en sus necesidades, se consuelen en sus aflicciones, no porque la paz y la prosperidad reine en las familias, en los pueblos, en los estados, como quiere y por lo que viene trabajando siglos y siglos nuestra madre amantísima la Iglesia Católica, instituida por el verdadero Redentor de la humanidad, por el más fiel y mas amante amigo del pobre, por el Hijo del Artesano.

¡La Iglesia Católica! Ella y sólo ella fué la que libró al pobre, al obrero, del humillante yugo de la esclavitud y de la opresión. Ella fué la que enseñó al mundo que la familia humana sin distinción de nobles y plebeyos, estaba llamada á participar de la herencia divina, porque todos éramos por igual hijos del Padre Celestial y redimidos á un mismo precio. Ella es la que, á fin de confortar más eficazmente á los pobres, á los que necesitan ganar el pan de cada día con el sudor de su frente, no deja de recordarles al Rey de cielos y tierra, al soberano Dispensador de todos los bienes que por darnos ejemplo de humildad y resignación no tuvo donde reclinar su cabeza, experimentando los rigores del hambre y de la sed, pasando su vida pública y privada en medio de las fatigas, las angustias y los sufrimientos. Ella, la que hablando al rico de sus deberes con el necesitado le dice que él es el tesorero de Dios en la tierra, que á él se refieren las prescripciones sobre el buen uso de los bienes temporales y las formidables amenazas del Salvador si cierra su corazón á la pobreza, al infortunio. Ella, en fin, la que, no bastándole aconsejar, la que, en su deseo de unir las dos clases, al rico y al pobre, con el lazo indisoluble de la caridad, la que, cuidadosa de que el bien se extienda á todas las cosas y á todos los lugares, hace surgir de su seno innumerables obras é instituciones llenas de noble emulación, de celo, de generosidad, de abnegación, que llevan el remedio á todos los males, el consuelo á todos los dolores. ¡Y cuántas veces acuden á ellas en busca de este remedio, de este consuelo, muchos de sus enemigos desengañados ó desprecia dos del mundo al que ya nada pueden dar, del que nada bueno esperan recibir!

El anticlericalismo es ridículo

Justicia republicana

Los tribunales de Morlaix y de Brest acaban de condenar á una multa á varias religiosas, culpables del crimen de instruir á los hijos de los pobres en este siglo tan apasionado por la instrucción, y del crimen de haberse reunido para ayudarse mutuamente y asegurar así el buen éxito de su enseñanza en este siglo en que todo el mundo se asocia.

Le Courrier de Brest nos da cuenta de un diálogo interesante entre el presidente del tribunal y una de las religiosas, la cual, con vigor y precisión admirables, hizo resaltar las consecuencias iníquas y monstruosas de la ley de cuya infracción se la acusaba.

El presidente: ¿Por qué ha permanecido usted en Kerinou, puesto que ha sido usted condenada?

La Hermana: He permanecido en Kerinou, porque en vano busco un lugar adonde poder retirarme sin correr el riesgo de las persecuciones judiciales.

Hace diez años era directora de la escuela Saint-Julien, de Lenderneau. Persuadida de que no teníamos que

pedir autorización, no la pedimos. Fuí echada á la calle por fuerzas policíacas.

Me instalé en Saint-Pol de-León. Allí, el establecimiento estaba formalmente autorizado. Pero llega un decreto que nos retira la autorización y nuevamente me veo sin empleo.

Vengo á Kerinou, pedimos la autorización; pero el presidente del Consejo de instrucción, responde: «No juzgo oportuno comunicar su demanda al Consejo de Estado—que es, sin embargo, el único que tiene misión de resolver—; cierren ustedes el establecimiento.»

De manera señores, que en Lenderneau me echaron á la calle por no haber pedido autorización, en Saint-Pol la tenía y me la retiraron; en Kerinou la pedimos y nos la niegan. ¿Qué hacer?... ¿Volver á la casa madre?... Pero esta es una casa de formación y de reposo, es decir, que no ha sido construída para albergar á las 2.000 religiosas que componen la Congregación. No hay espacio suficiente. Además, el presupuesto, ya bien exiguo para mantener á nuestras Hermanas enfermas ó ancianas, no bastaría para la subsistencia de tanta religiosa.

¿Qué hacer, pues? ¿Dispersarnos? Sería inútil y aun perjudicial, porque, si diez reunidas formamos un establecimiento congregacionista, separadas formaríamos diez, y se pretendería que nos dispersáramos, como si estuviéramos reunidas.

—¡Es inexacto!—protestan los jueces.

—¡Es exactísimo!—responde el abogado defensor de las inculpadas. Y demuestra que en Penhars, en Ergué y en otros puntos, *una religiosa, sola, aislada*, ha recibido la intimación de *disolverse*. Y el mismo sustituto fiscal ha tenido que rendirse á la evidencia del absurdo.

—¿Qué hacer, pues?—prosiguió la religiosa—. ¿Secularizarme? ¡Bueno fuera! Entonces de inculpada me convertiría en sospechosa, estaría incesantemente vigilada por la Policía y expuesta siempre á las delaciones de un farsante y á nuevas persecuciones.

Así, pues, nos vemos condenadas al destierro, aunque francesas, por el único delito de ser religiosas.

A pesar de estas declaraciones de lógica irrefutables, las religiosas perseguidas han sido condenadas á una multa por tener abierto un colegio sin autorización, que han demandado y les ha sido rehusada.

No se quejen estas infelices; la república de la libertad y fraternidad les da á elegir una de estas dos cosas: el hambre ó el destierro.

ECHAURI.

París 1 de Agosto de 1912.

En el próximo número publicaremos ALGO importante para TODOS nuestros suscriptores.

CUENTO

Un ciego, un sordo y un calvo iban juntos de paseo, cuando, al dar vuelta á un camino, paróse de pronto el ciego, diciendo á sus camaradas:

—Fijaos en aquel cerro, que dista de aquí dos leguas, y veréis con qué denuedo luchando están, á porfía, dos combatientes en duelo; mirad, mirad cómo brillan las hojas de sus aceros.

Quedáronse ambos mirando por donde apuntaba el ciego; mas, no distinguiendo nada, contestó el sordo, al momento:

—Querido amigo, verdad que yo verlos, no los veo; pero oigo divinamente los chasquidos del acero. Oyó el calvo tal respuesta, y les dijo:—Compañeros, no habléis ya más de ese asunto, que se me eriza el cabello.

JOSÉ G. Y FERNÁNDEZ.

Como se olvidan las penas

Entre esos cuentos viejos orientales tan llenos de moralidad como de sabiduría, hay uno que debe ser conocido y popularizado.

En la mitad del camino cayó un camello que iba cargado de preciosas mercaderías; marfil, resinas, plumas, telas y perfumes, y el mercader y sus esclavos en vano pugnan por hacer que se levantara el indócil ó fatigado animal.

Acertó á pasar por allí el Visir; y viendo cuánta y con qué crueldad azuzaban al camello, dijo:

—Desalmados, que no conocéis el por qué de las cosas: cesad de torturar en vano á esa bestia.

—La noche viene y es forzoso que lleguemos á la aldea antes de oscurecer.

—Llegaréis,—contestó el Visir.

—¿Y cómo, si el camello no se mueve?

—Traed ese peñasco y aquel otro, y ponédlos uno por uno sobre la carga del camello.

Así lo hicieron los esclavos, más por miedo al Visir que por esperanzas de éxito, y el camello se ahogaba ya bajo el peso que le oprimía.

—Ahora, quitad de golpe las piedras,—dijo el Visir.

Así se hizo, y tan pronto como se sintió libre de ellas, el camello, contento con su acostumbrada carga, se levantó ágil y repuesto y siguió caminando hasta la aldea.

Es fama desde entonces en el Oriente, que, cuando un hombre se siente abatido por las penas, echándose á cuestras algo de las del prójimo, queda tan aliviado, que las suyas propias le parecen muy dulces y llevaderas.

No hay peor sordo...

El día 6 de Julio último nuestro querido colega «El Social» publicó una carta del obrero Antonio Llor Pérez dirigida á Pablo Iglesias, manifestando, ante todo, que se honraba pertenecer al partido socialista (bien entendido y mejor practicado, decía) juzgando que don Pablo era el peor enemigo, por lo que le retaba, para salir de dudas á una controversia, motivada por las siguientes palabras que dicho diputado pronunció en el Congreso:

«Yo creo que la Iglesia, sinceramente lo creo y por eso lo digo, si algún tiempo hizo beneficios, después ha causado muchos perjuicios, y creo que está en deuda con el país.»

Así, pues,—decía el obrero señor Llor—le invito á usted á discutir conmigo:

1.º Si la Iglesia está en deuda con el país ó el país con la Iglesia.

2.º Si un buen socialista puede decir honradamente ante el Congreso sin probarlo, que la Iglesia «si algún tiempo hizo beneficios, después ha causado muchos perjuicios».

3.º Si es justo que el jefe de nuestro Partido al decir eso, no tuviese una palabra noble, leal y justa para rendir un homenaje al hombre que más que todos nosotros ha trabajado por la causa de los obreros en España, habiendo sido siempre un hombre bueno, muy franco y honrado y más consecuente que nosotros, el P. Vicent.

Ha pasado el tiempo, y don Pablo no ha dicho esta boca es mía, por lo que el obrero señor Llor ha remitido otra nueva carta, que á continuación publicamos:

Sr. D. Pablo Iglesias y Posse.

Distinguido excompañero: El silencio despectivo que ha merecido á usted la carta que el 6 del corriente escribí por conducto de «El Social», retándole á discutir ante el público sus injustos ataques á la Iglesia, y su conducta, como jefe del partido, ante el cadáver de uno de los más grandes bienhechores del obrero español, me ha convencido de que usted ó es un farsante, ó no sabe lo que se dice, ó no tiene el valor de sus convicciones.

En cualquiera de los tres casos considero á usted una calamidad para el partido á que hasta ahora pertencí de buena fe, y por consiguiente, otra calamidad el mismo partido en manos de usted. Por esto me doy de baja.

No quiero nada con ustedes.

Su excompañero y exsocialista,

Antonio Llor Pérez.

Dice muy bien «El Social» al asegurar que es más cómodo *hablar y discursar* impunemente, que no demostrar lo que se *inventa* en palenque abierto ante el público y con igualdad de condiciones, como proponía el obrero Llor, á quien felicitamos, tanto, ó más, por la primera carta, como por la última, igual que el referido colega.

La obra de la calumnia

No puede negarse que una parte del pueblo, aquella sobre la cual ejercen influencia cierta prensa y determinados políticos, odia á las Órdenes religiosas. Las odia porque no las conoce ó porque cree conocerlas tal y como se las han pintado sus enemigos. Para esa parte del pueblo cuanto de malo y de peor acontece entre nosotros tiene su origen en el clericalismo. Suben las contribuciones, se encarecen las subsistencias, escasea el trabajo, llueve con inoportuni-

dad, hay sequía cuando falta agua, existen pocas escuelas, se hacen negocios puercos y es la nación patrimonio de oligarcas, por el clericalismo. Cuando se perdieron las colonias no se hizo responsables á los hombres que las habían gobernado, á los jueces venales que las habían escandalizado, á los funcionarios que las habían expoliado; la responsabilidad se pretendió que recayera sobre el clericalismo.

Aquí en España, lector benévolo, no ha habido ni un alcalde, ni un juez municipal, ni un gobernador, ni un subsecretario, ni un ministro que pertenezca á la benemérita clase sacerdotal. Todos han pertenecido á los partidos liberales. Por la mano de éstos, vinieron los daños morales y materiales que padece el pueblo, y sin embargo se le ha hecho creer que los Religiosos y no los políticos son sus enemigos. Basta esto para que se comprenda cuan extraordinaria habrá sido la actividad desplegada por los embusteros y los columniadores.

Claro está que hay una parte considerable del pueblo que conoce al clericalismo; lo conocen en sus escuelas, en sus hospitales, en sus sanatorios, en sus talleres salesianos, en patronatos, en sus observatorios astronómicos, donde quiera que hay lágrimas que enjugar y dolores que calmar y necesidades que atender, donde hay inteligencias sumergidas en la obscuridad de la ignorancia y cuerpos que se arrastran en el cieno de los vicios. Y para este pueblo, que conoce el clericalismo por sus hechos, son ineficaces las propagandas que se realizan contra él. Los trabajos prosperan en el otro pueblo: en el que no lo conoce, ó sólo tiene de él la noticia que ha propalado el embustero y el calumniador. Por eso, cuando pasan por delante de él, haciéndoles saber en el lenguaje austero de la verdad, que pocas veces ha oído, lo que debe España y las clases humildes, especialmente, á esos beneméritos institutos, se siente arrastrado

á la admiración, y allá en sus adentros comprende cuan miserables y pequeños y cobardes deben ser unos hombres que se sirven de la mentira y de la calumnia para promover con ellas el odio hacia esas asociaciones que han sido y son las constantes bienhechoras del pueblo.

M. P.

Noticias

Cómo administran los socialistas.—*The Daily Mail* publica un despacho de su corresponsal en Nueva York, que es una nueva prueba de lo que es la administración socialista.

La ciudad de Milwaukee (Estado de Wisconsin) viene siendo administrada por un Municipio socialista. En las elecciones recientes fueron derrotados los socialistas, y ello ha sido causa de que se descubran verdaderos horrores.

Más de 50.000 equivocaciones se han observado en la contabilidad; muchos de los gastos están tan incompletamente especificados, que no se sabe si estuvieron bien ó mal realizados, y, desde luego, hay pagos simulados por más de 100.000 francos.

En una palabra, los concejales de Milwaukee creyeron en el caso de adelantar, en provecho propio, el reparto de riquezas.

La mano de Dios.—En el mes de marzo último, y en un local espacioso de la ciudad de Lieja, se celebraba una función teatral, cuyo principal objeto era escarnecer la Religión católica, sus ministros, su culto, etc., y en ella, una joven de diecisiete años se presentó con un Crucifijo, que arrojó al suelo, donde se hizo pedazos, que fueron pisoteados

por una horda de niños aleccionados al efecto. Después se organizó un baile, y á poco de comenzar, la joven autora del sacrilego atentado, al volver una vez la cabeza, sintió que no podía restituirla á su estado normal, á pesar de cuantos esfuerzos se hicieron para conseguirlo, y poco después se le hincharon el cuello y las mejillas, permaneciendo así, como claro testimonio de la justicia divina, que algunas veces castiga en este mundo los sacrilegos atentados para escarmiento de los incrédulos.

Justicia sectaria en Francia.—La Hermana Valentiniere, Religiosa que lleva más de veinte años asistiendo á los enfermos en los hospitales de Lorient, ha sido condenada por los Tribunales á pagar una multa de 320 francos por haber ejercido humanitariamente la Medicina, en un caso de urgencia, en un pueblo donde no había ni médico ni botica. Como la Hermana Valentiniere no tenía la suma en que fué multada, ingresó en la cárcel, donde permaneció tres días sufriendo, resignada, la condena, hasta que enterado del caso el Ministro de Justicia, ordenó la libertad de la Religiosa. En el pueblo se preparan grandes fiestas para recibir á Sor Valentiniere y en señal de protesta contra la justicia sectaria.

Consecuencia sectaria.—El Vizconde de Kerquýec de Quingamp, que había publicado varias veces en la Prensa artículos injuriosos contra las Religiosas, al sentirse gravemente enfermo de un tumor que requería una operación quirúrgica, se hizo conducir, como M. Clemenceau y otros sectarios, á una clínica asistida por Religiosas, las cuales, acostumbradas á devolver bien por mal, le cuidaron con la mayor solicitud.

Ahora sólo falta que, una vez curado, vuelva á denigrar á sus caritativas enfermeras, en agradecimiento á sus cuidados.

No sería éste el primero ni seguramente el último caso de tan negra ingratitud.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16
Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Una de las diferencias esenciales entre los católicos y socialistas en Bélgica y en España es que «los católicos dan mucho al obrero, en tanto que los socialistas exigen mucho de él.»

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

A nuestros suscriptores

Como son varios ya los suscriptores que nos preguntan lo que deben y la forma mejor de hacer el pago vamos á contestar á todos desde aquí:

El pago pueden hacerlo muy seguro y muy fácil por el Giro Postal allí donde se halla establecido ó por el Giro Mutuo. Donde no se pudiera por ninguno de estos dos medios, empleen en sellos de quince céntimos ó de á real el importe de las pesetas que nos han de remitir y en una carta, certificada es mejor, remitannoslo que aquí será muy bien recibido.

Otros nos preguntan lo que adeudan; lo más acertado es que envíen el importe de su suscripción por un semestre ó un año y en nuestra correspondencia administrativa, al acusar recibo, les diremos hasta cuando tienen pagado.

Nos gusta el procedimiento que acostumbraban á usar algunos de nuestros abonados para el pago. Aprovechan su venida á Gijón ó la de algun amigo ó conocido para entregarnos el dinero en la librería de nuestro editor *Corrida 73*, importe del que acusamos recibo luego en nuestra sección de *Correspondencia*.

En la presente temporada veraniega es buena ocasión para esto. Así es no poco lo que recibimos

Y aquellos á quienes hemos escrito cartas gnada nos contestan? ¿De qué ha de vivir EL AMIGO DEL POBRE sinó es de la buena correspondencia de sus abonados?

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón